

COPILA 22500112
BIBLIOTECA UNIV.
111

Tercera Parte.

Apólogos.



TELA DE ARAÑA

Revolando la abeja
por la pradera en flor—un paraíso,—
se encontró prisionera, de improviso,
de una araña insidiosa en la madeja.

Mas una niña que observó á la araña,
acercóse ligera
al rosal, y al momento
deshizo con sus dedos la maraña,
y devolvió á la abeja prisionera
á la infinita libertad del viento.



Así como sus redes las arañas,
el mal envuelve al bien en sus patrañas;
pero de Dios la mano providente
liberta de la insidia al inocente.

LA ENCINA Y EL HURACAN.

Cuando el añoso encino
miró venir, del septentrión lejano,
en su raudal corcel al torbellino,
se irguió, con actitud de soberano,
y gritó ardiendo en saña,
á aquél bárbaro Atila que venía:

«¡Tuerza usted su camino por el llano,
que yo soy el señor de la montaña,
y con su polvo insano
mi frente, que el sol besa, mancharía!

¡No suba usted las gradas de mi trono,
porque mi regió encono
su audaz insensatez castigaría!»

Silvó, como burlando, el torbellino,
y, con rápido vuelo, desde abajo,
surgió á la cumbre, y al soberbio encino
dobló la testa, y lo arrancó de cuajo.

* * *

Como al encino de la selva, añoso,
suelen también las iras del destino
doblegar y abatir al orgulloso.

AROMAS.

Al cruzar la pradera,
en una tarde azul de primavera,
prendieron unas niñas muy hermosas
sobre su corazón, rosas bermejas,
y al amor de la esencia de las rosas
se fueron, tras las niñas, las abejas.

* * *

Lección tan bella toma
para que al bien ajustes tus acciones,
que también la virtud tiene una aroma
que arrastra en pos de sí los corazones.

RIQUEZAS POSITIVAS.

Del invierno glacial á los rigores,
en colonias solícitas llegaron,
y en un lago del norte fabricaron
sus palacios de ramas los Castores.

Mas el viento silvó por los espacios,
y, al abatir los árboles añosos,
aplastó los magníficos palacios
de aquellos arquitectos portentosos.

Ellos, yo no he sabido de que suerte
lograron escaparse de la muerte,
y edificaron, con el mismo arte,
otra hermosa ciudad en otra parte.

* * *

Esta sencilla historia á darnos una
saludable enseñanza se endereza:
Al que lleva en sus artes su riqueza,
no puede empobrecerlo la fortuna.

PERROS Y GATOS.

A su bravo Leal, que era un perrazo,
le dió Juan un sobervio garrotazo;
y la hermana de Juan, que era Juanita,
le dió un beso de miel á su gatita.

Leal, el noble alano,
á su verdugo le lamió la mano;
pero la gata, cual querida ingrata,
á la niña arañó con una pata.

Lector, pienso y no yerro,
que el hombre ha de ser noble, como el perro.

MARMOLES.

De un bloq hizo el cincel un crucifijo,
y al ver que reverente
ante él doblaba la cerviz la gente,
otra piedra de marmol le habló y dijo:

«¿Por qué razón, hermano,
yo vivo en los rincones olvidada;
mientras tú, bajo un trono soberano,
has sido á los altares exaltada?

¿Por qué en torno de mí no arden blandones,
ni con místico afán los corazones
me rinden la oración, como un tributo,
ni en sus angustias el dolor me llama?»
Y el cristo respondió, según es fama:
«¡Es porque estás en bruto!»

El talento es un bloq que solo alcanza
á lucir como el oro amartillado,
cuando por el maestro es modelado
al golpe del buril de la enseñanza.

EL ARADO Y LA BALA.

Al concluir una guerra porfiada,
en que Dios le dió el triunfo al derecho
un Arado, surcando un barbecho,
tropezó en una Bala enterrada.

Esta luego exclamó: «¡Más cuidado,
soy la Bala potente y temida!»
Y el Arado responde: «¡Querida,
pues yo soy tu señor el Arado!»

En seguida, refiere la historia,
que la Bala cuadróse de prisa,
y á los pies del Arado, sumisa,
deshojó sus laureles de gloria.

El emblema fatal de la guerra
muy bien hizo en rendirse el Arado,
que la Bala solo es un soldado
que le sirve á la paz de la tierra.

EL MENTOR Y LOS NIÑOS.

En una hermosa alquería,
y en prueba de sus cariños,
les dió un Mentor, cierto día
dos manzanos á los niños.

Luis, por regar su manzano,
casi agotaba la noria,
y su árbol, tras el verano,
dió frutos como una gloria.

Juan, que no era diligente,
lo regó de tal manera,
que consiguió solamente
que su árbol no se muriera.

Y cuando sin frutos mira
sus ramas tras el estío,
clama, Juan, lleno de ira:
«¡Oh, mal árbol es el mio!»

Mas replica el Mentor luego:
«¡Niño te quejas en vano:
Debes exlamar: ¡Mal riego!
Y no decir: ¡Mal manzano!»

Los que en escolares gremios
no amaron la diligencia,
en el día de los premios
digan: «¡Mal riego!» y paciencia.



LA CORONA.

Á un concurso de belleza,
y ante el rey, que era un jazmín,
se presentó la nobleza
de las flores de un jardín.

Cada flor, en frase breve,
arguye méritos luego:
Una, su color de nieve,
otra, su matiz de fuego.

Esta: «¡Me llaman estrella!»
esa: «¡Soy de terciopelo!»
«¡Mis hojas son dice aquella,
como gotitas de cielo!»

Y con igual laconismo
claman, alta la cabeza,
otras que en el simbolismo
han fundado su belleza:

—«¡Sintetizo la esperanza!»
—«¡Yo del Redentor la historia!»
—«¡Yo del amor que no se alcanza!»
—«¡Y yo el triunfo!» —«¡Y yo la gloria!»

—«Yo el genio que immortaliza!»
—«¡Yo los placeres inciertos!»
—«¡Y yo la helada ceniza
en que se tornan los muertos!»

El Rey estuvo escuchando
silente y meditabundo,
y luego, irguiéndose, cuando
reinó un silencio profundo,

le dijo á una flor discreta
que en sus hojas se escondía:
«¡Y tú, ¿qué arguyes, violeta?» . . .
Y la flor no respondía.

«¿Callas? dijo el rey, ¡mejor!
¡Ven, tu modestia te abona!»
Y exclamó luego: «¡Á esta flor
se adjudica la corona!»

«¿Tú seras la soberana!»
dijo, y en aquel momento
hizo explosión la mañana,
y batió palmas el viento.

DIOS.

Hambriento, y bajo el fuego del verano,
iba un pobre gusano
por la rambla de un río,
y levantando su abatida frente,
exclamaba: «¡Dios mío,
aquí voy á morir seguramente!»

Mas, ¡ah!, que en el momento
en que más triste clama,
vió caer, no muy lejos, una rama,
que de un bosque vecino arrancó el viento.

Y, lo mismo que un hombre que razona,
aprendió el infeliz, por experiencia,
que de Dios la infinita providencia,
ni al gusano abandona.

INDICE.

PRIMERA PARTE.

	Págs.
Página Liminar.....	9
Loa al Maestro.....	12
La Escuela.....	14
El Trabajo.....	17
La Cartilla.....	19
Las Estaciones.....	20
Canto de Primavera.....	21
Al Príncipe Mayo.....	23
Boceto.....	25
Rojo y Negro.....	27
Lapsos del Día.....	28
Acuarela.....	31
Otoñal.....	33
Balada.....	35
Mirando al Cielo.....	37
Plenilunio.....	39
Frío.....	41
Crepúsculos.....	42
Eco.....	44
El Beso.....	45
Himnos Sacros.....	48
Al Mérito Escarnecido.....	51
Estrofas al Progreso.....	53
Apertura de Clases.....	55
Batallas.....	57
Cosechas.....	60